18

122274418

252 R. 31796

JESUS

EN SU ETERNO SANTUARIO;

Ó

LOS MOTIVOS

QUE TIENE LA IGLESIA DE LA TIERRA,

PARA HACER UN MISMO CORO CON LA DEL CIELO,

EN EL ALEGRE DIA

DE LA GLORIOSA ASCENSION

DE SU INMORTAL ESPOSO.

SERMON.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA
C
18
52 (18)

GRANADA.
EN LA IMPRENTA DE LOS HEREDEROS DE MORENO.
AÑO DE 1805.

Con la licencia necesaria.

22 AGOS. 93

JESUS

EN SU ETERNO SANTUARIO,

Ó

LOS MOTIVOS

QUE TIENE LA IGLESIA DE LA TIERRA,

PARA HACER UN MISMO CORO CON LA DEL CIELO,

EN EL ALEGRE DIA

DE LA GLORIOSA ASCENSION

DE SU INMORTAL ESPOSO.

SERMON.

GRANADA.

EN LA IMPRENTA DE LOS HEREDEROS DE MORENO.

AÑO DE 1805.

Con la licencia necesaria.

ADVERTENCIA.

Este Discurso, predicado en la Sta. Iglesia de Granada el 23 de Mayo del presente año de 1805, se publica con el mismo fin con que se escribió: quiere decir, con el que debe proponerse en las tareas de este género un Ministro del Evangelio. Yo tenia resuelto el no publicarlo hasta haber impreso unas quantas obras, de que pronto se darán muestras en las Efemerides, en el Memorial literario, y en el Prospecto que estoy disponiendo para una subscripcion. Pero desde el dia anterior á aquel en que se predicó, formé, por el motivo que diré á su tiempo, el proyecto de imprimirlo, para que sirviese de muestra de otros diez y siete que juntamente con él se publicarán desde ahora hasta fines de Diciembre, en seis quadernitos de á tres sermones cada uno. Segun se vayan imprimiendo, se dará noticia de los que se sigan. Al presente hablo solo de los dos que se imprimirán en todo el mes de Junio, si nuestro Señor no dispone otra cosa. El primer quaderno, pues, tendrá tres sermones de la Sma. Trinidad; y el segundo otros tantos, uno predicado en este mismo pueblo el Domingo de Ramos en la Real Iglesia Colegiata de nuestro Salvador: el que ahora se publica; y otro del adorable Sacramento de la Eucaristía. Al principio de

de cada librito en general, de cada discurso en particular, y en los lugares en que convenga hacerlo, se pondrán notas. Me remito á la experiencia: y espero que derramará sus bendiciones sobre mi religiosa tarea, el mismo que me inclina á ella; y por cuya gloria la emprendo.

Assumptus est in coelum, et sedet á dextris Dei.

Fué recibido arriba en el cielo; y está sentado á la diestra de Dios. *En el Evangelio segun S. Márcos.*

Ciudad dichosa, ciudad santa, ciudad de los alegres, vision de paz; Jerusalen, feliz, sábia, triunfante Jerusalen, ¿quál ha sido tu júbilo, quando se abriéron tus puertas eternales, y entró en tí con todo el esplendor de su magestad el Rey de la Gloria?... ¡Ah!... Aunque vinierais en este dia, Inteligencias celestiales; vosotras, vosotras mismas que lo habeis experimentado, á anunciarnos el gozo en que os anegó la gloriosa entrada del eterno Pontífice en su augusto tabernáculo; no podriais explicarlo. El éxtasis en que vivis inundados en un torrente inmenso de placeres, no os permite sino entonar cánticos al Padre,

por

por su Hijo, en el divino Espíritu de estos dos amantes; que es el que os anima, dándoles todo el mérito y la gracia á vuestros perpetuos hymnos. ¡Qué solemnidad!... ¡Oh Sion!... Sion ¡ay! Sion venturosa: Sion envidiable: Sion endiosada; toda tú, toda, sí, toda entera descansas en el seno del Excelso, con tu inmortal Esposo y Cabeza; y eres abrasada en las llamas del fuego divinal en que arden ántes de los siglos, el Todopoderoso y su imágen. ¿Quándo llegará para nosotros el dia, dia apetecido y suspirado; dia sin noche y sin tinieblas, en que formemos todos una misma sociedad: la que tú ¡oh Religion divina! la que tú has empezado aquí en la tierra, y has de perfeccionar sobre los cielos?... Mas entre tanto, Ministros del Señor, Sacerdotes del Altísimo, Pueblo christiano, Pueblo devoto; nosotros ¡ay! nosotros, nosotros peregrinos, nosotros que hemos visto á nuestro Padre y Pastor, á nuestro Amigo y Esposo, á nuestro Rey... ¡ah!... subir á los cielos: nosotros que no lograrémos mas el verlo como ántes en nuestra compañía, ¿nos entregarémos al dolor? ¿Serán las lágrimas nuestro único alimento?... ¿Sí?... ¡Qué!... los mismos motivos que tiene la Iglesia de los que ya contemplan la verdad en sí misma, para alegrarse; tenemos nosotros para entregarnos á todos los transportes de un contento celestial. ¿Quién lo duda? Era necesario para esto haber renunciado, totalmente renunciado, á la fe que nos guia, como una antorcha brillante en medio de las tinieblas de nuestro destierro.

¡Pues qué! ¿ignorámos que el que hoy sube á la patria, y se sienta á la diestra de Dios en las alturas; tiene las mas estrechas relaciones con nosotros? ¿Ignoramos que va á prepararnos un lecho florido y delicioso en el seno en que vive eternamente? ¿No es

él

él nuestra Cabeza, nuestro Rey, nuestro Pontífice, nuestro Padre, nuestro Hermano, nuestro único y verdadero Amigo; el tierno, el inmortal, el divino Esposo de nuestras almas?... Y el cuerpo, ¿nó tomará parte en la exáltacion de su cabeza?

Los fieles y dichosos vasallos del Monarca, cuyo imperio no tiene fin, ¿nó se alegrarán de que todo lo criado acate á su Rey, se le sujete y le obedezca?

El pueblo escogido, ¿nó saltará de contento al repasar los triunfos del Mediador todopoderoso, del Pontífice, entre el Infinito que lo ha llenado de bendiciones, y tiene sobre él sus ojos siempre abiertos; y la familia de Abrahan?

Los hijos, los hijos del Padre del siglo venidero; los hijitos de su cariño y de su ternura, ¿nó serán anegados en júbilo, al considerar la excelencia y magestad gloriosa del que los engendró? Los hermanos, ¿mirarán con indiferencia el ver al que quiso en todo asemejarse á ellos, subir por su propia virtud, colocarse en su santuario, y recibir desde allí todos los homenages que son debidos á su incomprehensible excelencia; y los premios á que lo han hecho acreedor sus divinas y preciosas virtudes? Los corazones tiernos y sensibles, formados para la amistad, que no encontráron jamas un amigo verdadero en la tierra de la concupiscencia, del egoismo, del engaño, y de la falsía, ¿nó mirarán con interes las glorias de su Amigo, de su Amigo único y verdadero, de su Amigo que ha peleado por ellos, que ha dado su vida por ellos, y que sube á los cielos por su bien y felicidad? Las esposas, las tiernas esposas del Cordero sin mancha, ¿nó se derretirán al ver que su Amado, que las lavó con su sangre, que les dió la mano en el Bautismo, que consumó ya con ellas (segun esto es posible en el destierro) su

cas-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

casto y espiritual matrimonio; suba ahora á los cielos para aguardarlas en el seno de su Padre, donde las besarán los dos con el eterno y divino beso de su boca; que es lo único que siempre deseáron?

Ved ya aquí, hermanos mios, el plan de este religioso Discurso, que el Ministro del Santuario tiene la dicha y la gloria de consagrar en este dia, como una ofrenda, como un homenage á él debido únicamente, al divino Salvador de nuestras almas. En este mismo dia os anuncié desde este sagrado lugar, el año anterior, las verdades por cuyo conocimiento y contemplacion debíamos entrar en el espíritu de la fe, para hacerle obsequios en esta solemnidad al vencedor del infierno y de la muerte, ensalzado sobre todas las criaturas, y tomando posesion de sù reyno inmortal en el cielo, para ser allí eternamente la lámpara de la ciudad Santa, el altar en que se ofrezca toda su Iglesia, el perpetuo sacrificio, y el alimento de todos los Espíritus bienaventurados. Ahora que la Providencia ha tenido á bien distinguirme de nuevo con el alto honor de ser el órgano de sus divinos oráculos; deseo que entendamos como toda la exâltacion de Jesus nos es propia y peculiar; y que por esto mismo nos empeñemos en corresponder con su gracia á los designios de bondad y de clemencia; de inefable misericordia, de amor y de ternura que tiene sobre nosotros. Podeis, pues, mirar este discurso como la continuacion del precedente. No hay en que detenernos. Pero ¿cómo podré yo proponer con dignidad los motivos de nuestro gozo, de nuestras satisfacciones en este dia, si la eterna verdad no esclarece mi entendimiento con sus divinos resplandores; y no enciende mi voluntad con su eterno amor?... Y vosotros fieles, ¿nó necesitais tambien de esta gracia?

Ver-

Verdad augusta, verdad soberana, verdad eterna, verdad divina, sol de justicia que alumbrais á todos los habitadores de la patria; luz verdadera que iluminais á todo hombre que viene á este mundo; asistidnos en estos felices momentos en que os habeis dignado congregarnos en vuestra augusta casa. No, no nos dexais. Aunque no os háyamos de ver jamas conversando como ántes con los hijos de Adan; todos estamos en vuestro corazon; y vuestras benéficas, vuestras paternales, vuestras dulces y tiernas miradas ¡ó Esposo de la Iglesia! están y estarán continuamente obrando maravillas en ella. Miradnos compasivo y amoroso, desde la altura de que no os apartais; y á la que habeis vuelto por vuestra propia virtud. Rogad al Padre; y nos dará otro consolador: el Espíritu de verdad, que esté eternamente en nuestra compañía. Enviadnos, enviadnos ese fuego en que ardeis con el que os engendra: ese fuego que venisteis á traer al mundo, y quereis que se encienda por todas partes. Enviádnoslo. Él purificará mis labios; encenderá mi corazon; y les dará á las palabras que salgan por mi boca, la energía, la virtud divina que es propia de vuestros Sermones. Él dispondrá al Pueblo fiel; á quien vos, vos mismo instruis, para que os oyga, quando os dignais hablarle por medio de vuestro Ministro: lo encenderá, lo abrasará en sus llamas, obrando en ellos los maravillosos, los estupendos prodigios, que él acostumbra obrar en las almas que el Padre trae á su Unigénito. Él en fin nos hará asistir á todos á la presente solemnidad con los sentimientos, con las esperanzas, con los frutos, con los contentos, gozo y celestiales placeres y satisfacciones, que en tan plausible dia esperan (deben esperar) las almas fieles, de su Padre, de su Amigo, de su Esposo.

¿Quién habia de pensar jamas que la intencion del Todopoderoso en criar el mundo, era el elevar á sus hechuras á que participasen de su vida inmortal y divina?... ¿Qué inteligencia se hubiera atrevido á sospechar, que el Eterno habia de darnos á su Hijo, para que en él, y con él, llegásemos en quanto es permitido, á la mas perfecta unidad con el Unigénito del Padre; subsistiendo en la adorable Persona del Verbo; logrando nuestras almas descansar en el augusto y florido lecho de su tierno Esposo, en el seno del que lo engendra ántes de la Aurora; ardiendo, abrasándose, derritiéndose en las llamas del inmenso fuego, en que arden eternamente el Excelso y su divina Imágen? ¿Serafines, sabios Querubines, dichosos Espíritus, todos los que contemplais la verdad sin nubes y sin velos: en sí misma; ¿os hubiérais atrevido á interpretar de esta manera los designios del Omnipotente?... ¡Oh!... que todas las posibles inteligencias no llegarian despues de todos sus esfuerzos, á persuadirse de que esto era lo que el Criador se propuso, para salir del reposo en que vive ántes de los siglos. Mas ello efectivamente ha sido así. La sabiduría que habita en las alturas, descendió á visitar la tierra; y con ella nos vinieron todos los bienes. ¡Qué ilustraciones! ¡qué noticias! ¡qué!... El Hijo de Dios, hecho nuestro Hermano, constituido Rey sobre Sion, para anunciar al mundo las voluntades del Altísimo y sus preceptos soberanos; es el que se ha dignado hablarnos, para instruirnos en las augustas y consolatorias verdades que se os han propuesto, y que el mismo Señor tuvo á bien revelarnos de un modo tan enérgico y expresivo ¡qué! divino, al tiempo de su despedida, quando bendixo á su Iglesia: rogó por ella al Padre; y se ausentó en la presencia corporal y visible, de su dul-

dulce esposa, para enviarle su Espíritu, que fuese como el sello de este desposorio, de esta alianza eterna que el habia establecido y confirmado ya con su sangre.

¡O entrañas de un Padre tierno y amoroso, sin límites y sin medida! ¡O Ascension triunfante y gloriosa del Príncipe de la paz; del Pastor, Esposo y Obispo de las almas; del Padre del siglo venidero; del Pontífice de los bienes futuros. En el discurso que ha hecho el Autor y Consumador de la fe, quando tú ¡ó augusto acontecimiento! te acercabas; y en tí, en tí misma ¡subida victoriosa! tenemos los únicos espectáculos que pueden llenar nuestras almas, los motivos sólidos y seguros de nuestras esperanzas, y las promesas de la felicidad, que sola puede apaciguar la ardiente sed de nuestro corazon. Sí, fieles. En este dia, Jesus ha instruido su Iglesia: les ha propuesto á sus Discípulos las verdades mas importantes y las mas necesarias; y él mismo ha entrado en el eterno Santuario, para prepararnos en él un lugar; y sentado á la diestra del muy Alto, ser allí nuestro Mediador todopoderoso, nuestro Abogado fiel y lleno de misericordia; nuestro Sacerdote, que ofrece el sacrificio de la eternidad, y manifiesta continuamente las llagas recibidas por nuestro amor; el Xefe de todas las naciones y gentes; el Rey de todos los siglos, en quien serán benditas todas las tríbus; á quien pertenecerán todos los Pueblos; por quien merecerá la Iglesia el cariño y la ternura del Padre celestial; por quien se perfeccionarán todas las cosas; y cuya eterna monarquía, no tiene ni puede tener mas límites, que los de la creacion. ¡Tan útil, tan interesante, tan glorioso es para la Iglesia; es para todos nosotros que tenemos la dicha de ser el cuerpo de Jesu-Christo; el que nuestra Cabeza, nuestro Rey, nuestro Pontífice, nuestro

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

tro Padre , nuestro Hermano , nuestro único y verdadero Amigo : el tierno, el inmortal , el divino Esposo de nuestras almas ; haya subido al augusto seno , de donde jamas se separó ni puede separarse , al lugar de la Gloria , para colocar allí á toda su Iglesia!

Estos son , Señores , los motivos de nuestra alegría en la presente solemnidad. ¡Qué exâltacion! ... Rey de los hijos de las tinieblas , Dragon infernal; y vosotros todos los malaventurados , que lo imitásteis en su desercion y apostasía; criaturas infelices, desde el lago del fuego y azufre en que vivis sumergidos , mirad ; ved al Rey de los humildes , de los mansos , de los pobres de espíritu que tiemblan de las palabras de su Señor , que no desean sino la gloria de su Padre , y viven obedientes á su voluntad; vedlo en las alturas , pero vedlo con su Iglesia , con los cautivos que él ha sacado de su destierro , y que serán en la celestial Jerusalen un trofeo eterno de sus triunfos : vedlo siendo el Precursor y el Abogado de la Iglesia , que todavía milita : ved al hombre en este grado de gloria y de nobleza ; y bramad desesperados. En efecto , si vuestras penas pudieran ¡ó Apóstatas infelices! recibir un aumento, ¿nó lo tendrian en esta ocasion? Por el contrario, ellas cesarian todas : vuestro infierno se convertiria en Paraiso ; vuestro padecer en gloria , si lográrais ser testigos del grande expectáculo que... la Reyna de los Ángeles y de los hombres , y los Apóstoles y Discípulos del Hijo de María , han logrado ver. Y si llegárais á oir las palmadas de júbilo , los alegres vivas , las aclamaciones , los aplausos , los divinos cantares , los hymnos , los santos hymnos , el festivo y solemnísimo aleluya , con que el Rey de la Gloria ha sido recibido en Sion. ¡Ah! que vosotros desde

de entónces, seríais inundados en el inmenso é impetuoso torrente de alegría y júbilo en que se abisman los dichosos habitadores de Jerusalen. Amada patria mia, ciudad de los alegres, dichosa vision de paz, de paz divina; y lugar de los placeres, siempre antiguos y siempre nuevos; ¿quándo ¡ay! quándo, quándo llegará el feliz momento en que un peregrino, acabado su destierro, una su voz á la de tus dichosos habitadores; y haciendo un solo, un mismo coro con ellos, cante sin cesar las augustas proezas de tu Rey victorioso, que ha triunfado con tanta gloria del infierno, de la muerte y del pecado: que ha establecido su reyno inmortal sobre las ruinas y los destrozos de sus miserables y desgraciados rivales; y que hoy sube con tanta magestad y con tanto esplendor, á ocupar el lugar que le está preparado en tí; y que es debido de toda justicia á su sinceridad y á su mansedumbre: á su obediencia perfecta: á sus virtudes excelentísimas: á sus infinitamente mas que heróycas acciones? ... ¿Quándo llegará para nosotros el dia, el dia claro y alegre, el dia perpetuo, el dia sin sombras y sin nubes, el dia sin noche, el dia eterno; vuestro dia? ... ¿Quándo ¡ó Pastor eterno! toda vuestra amada grey os seguirá entre los pastos de la vida y de la salud; y todo vuestro Pueblo, libre por vos de los males, cantará delante de vuestro excelso tabernáculo, vuestras eternas misericordias? Mas entretanto que nos llega esta felicidad, ¿hémos de vivir siempre en el dolor y en la tristeza? Almas fieles, tiernas esposas de Jesus; vuestro Esposo no os dexa. Su corta ausencia es necesaria. Él rogará á su Padre; y los dos os enviarán su divino Amor. Entre tanto que llegais á ver cumplidas las magníficas y divinas promesas que os ha hecho, sean vuestro consuelo y vuestra alegría las augustas y consolatorias verdades que se os han propues-

puesto. Sí: quando lo veais subir, acompañadlo: no os aparteis de vuestro Amado: seguidlo con el corazon: sea todo vuestro trato ya, y vuestra vida, en los Cielos; y portaos en la tierra como unos peregrinos. Decid quando lo perdais de vista, quando una nube os lo oculte, decid: »Es verdad que mi bien y mi gloria; que al que única y esclusivamente amo, se esconde á mis ojos carnales y terrenos; pero él está y estará conmigo hasta la consumacion de los siglos: despues de los quales, gozaré siempre de él en el lecho que me va á preparar. Estas esperanzas me sostienen; y con ellas se me hace soportable mi presente estacion en el desierto." Así es, fieles, como debeis participar de la gloria de Sion en este dia. Nuestra Iglesia, que tiene el mismo destino que Jerusalen, en la que ha entrado triunfando nuestro Padre y Maestro, debe tener los mismos sentimientos que animan á aquella, al ver abrirse sus puertas eternales, para que entre el Rey de la Gloria. Celebremos con toda solemnidad el santo dia en que se ha obrado este misterio de amor y de beneficencia: quememos delante de este tabernáculo el sagrado incienso, que sube hasta el trono del Dios vivo. Resuenen nuestros Templos con las músicas alegres y festivas, en que aplaudamos las victorias de nuestro Príncipe; del apoyo de los desvalidos; de nuestro poderoso Libertador: porque si se ha ausentado, es por nuestro bien y utilidad; supuesto que, el que hecho nuestro Precursor, entra hoy en su gloria; es nuestra Cabeza, nuestro Rey, nuestro Pontífice, nuestro Padre, nuestro Hermano, nuestro único y verdadero Amigo; el tierno, el inmortal, el divino Esposo de nuestras almas. Ocupémonos en estas reflexiones, en estas dulcísimas y tiernas memorias; con el mismo órden con que se acaban de proponer.

To-

Todos los trabajos, las humillaciones y los tormentos que se dignó sufrir el Rey de los siglos, se han dirigido á la santificacion de su cuerpo, que es la Iglesia; y á colmar de bendiciones y felicidad á su Pueblo: al Pueblo que él gobierna con el cetro de su amor. Al que ha subido hoy, pues, triunfante á los Cielos, pertenecen todos los escogidos; supesto que la Esposa de este divino Cordero que ha borrado la iniquidad del mundo, no es mas que todo Christo, cuya cabeza es el Verbo de Dios; consideremos quánto abanzamos en nuestra carrera, entrando en su Santuario, nuestro divino Salvador. ¿Podrá el cuerpo no ser participante de las glorias, de la exáltacion, de los honores de su Cabeza?

Un cuerpo que recibe el ser, el movimiento y la vida, del que es el orígen, la fuente, la imágen de toda santidad y de toda justicia; ¿nó tomará parte en la alegría, en que Jerusalen extasiada y absorta, contempla al Invencible, entrando por sus puertas, que él abre para toda su familia, con los despojos, con los trofeos y monumentos de sus victorias?

¿Podrán los miembros, no sentir el júbilo divino y la alegría celestial, en que están anegados al verlo triunfante los habitadores de Sion?

¡Qué! ¿nó es tambien el que sube nuestro Rey; como lo es de los felices cortesanos que le hacen perpetuos homenages en su reyno?

Sí: es nuestro Rey. Él tiene sobre todos nosotros los derechos mas augustos y mas extensos: él es nuestro único Príncipe, nuestro Rey, nuestro único Señor. ¡Por quántos títulos pertenecemos á él! Su Padre nos ha hecho, por esta su Palabra de inmensa virtud; y él nos ha rescatado, sacándonos de la servidumbre, de la indecorosa y vil servidumbre, en que nos hallábamos. Ha roto nuestras cadenas: nos ha traido á

la

la santa y dichosa libertad de hijos de Dios: nos ha trasladado de las tinieblas y sombras de la muerte, al reyno y á la Gloria del muy Alto. Nos adquirió con su sangre, infinitamente preciosa, la adopcion en que se fundan todo nuestro honor, y toda nuestra única y verdadera nobleza. Murió por nuestra salud; resucitó por nuestra justificacion; conversó familiarmente con sus Discípulos; trató con su rebaño; le hizo la promesa de enviarle su Espíritu; y subió en este dia á los Cielos, para prevenirle á su Pueblo donde descanse con él eternamente en la abundancia de la paz, de que el es el Príncipe. ¿Y es posible, Señores, que nosotros, nosotros que tenemos la dicha y la gloria de ser su nacion, su familia, las ovejas de su báculo, carne de su carne, y hueso de su hueso; ¿nó tomemos partido en el ensalzamiento de nuestro bienhechor, del que es nuestra gloria y nuestra honra, nuestra santificacion y toda nuestra dicha? ¡Ah! que seríamos unos mostruos infames y despreciables, sino hiciéramos un mismo coro con los Ángeles; aspirando únicamente á acompañarlos en el cántico que entonáron en este dia á la divina Cabeza de la Iglesia; al Rey inmortal de los siglos, al excelso y poderoso Príncipe de Israel; cuyo imperio se levanta sobre las ruinas de todos los reynos y de todos los imperios; al que es tambien nuestro Pontífice y nuestro Padre.

Solo el Hijo de Dios, hecho de nuestra misma naturaleza, podia ponernos en estado de honrar la Divinidad con un culto digno de ella: de ser graciosos á los ojos del Altísimo: de empezar aquí las delicias de la patria; y de tener unas sólidas y bienfundadas esperanzas de gozar los bienes futuros; para cuyo goce, es la mediacion todopoderosa del Sa-

Sacerdote eterno. Es verdad que Jesu-Christo nos ha conseguido todas estas gracias por su sacrificio; y que para continuar en las funciones de su ministerio, se quedó entre nosotros en el Sacramento de su amor. Pero no tiene duda al mismo tiempo, que entrando hoy triunfante y glorioso en la santa Ciudad, de quien él es el Xefe; se declara allí á presencia de aquella dichosa Iglesia, el fiel Abogado de la que todavía peregrina. Sí: nuestro Pontífice manifiesta á su Padre las llagas que ha recibido por nuestro amor: ruega por nosotros: implora las divinas misericordias para sus ovejas: pide al Eterno que nos envíe otro Consolador, Espíritu de verdad que habite siempre en nuestra compañía: excusa nuestros delitos; y puesto entre su Padre, entre él mismo en quanto Dios, entre el Espíritu de ámbos, entre el Criador y la criatura; detiene el rayo de la eterna justicia, nos alcanza las bendiciones del Todopoderoso para el tiempo de nuestra peregrinacion, y consigue por el holocausto que hace perpetuamente de sí, el que las puertas, las puertas eternales de Jerusalen que se abriéron en el dia de su triunfo, estén siempre abiertas para todos los hijos de su cariño y de su ternura. ¡Y qué! ¿lo somos? ¿Somos nosotros los hijos de Jesus: y nuestro Padre está sentado á la diestra del Eterno en las alturas? ¡Qué motivos para llenarnos de los puros sentimientos de una alegría celestial!... Sí: debemos vivir sumergidos en un inmenso océano de su júbilo, al contemplar la Ascension gloriosa de nuestro Pontífice. ¿En qué torrente impetuoso de placeres no deberémos abismarnos, acordándonos de que el que sube con tanta gloria y magestad, es nuestro Padre; el Padre del siglo futuro; el que nos engendró en el Bautismo á una nueva vida de gra-

cia, que fuese el principio de la eterna? ... Hijos, no consulteis sino á los naturales sentimientos de vuestros corozones, elevados por la fe á toda su perfeccion. Mirad como sube nuestro Padre, cargado de los ricos despojos de sus victorias: va á colocar á su familia, á sus hijitos, al rededor del trono del Dios escondido. La muerte brama furiosa y desesperada sobre los destrozos de su cuchilla, de su aguijon, que el Triunfador del infierno y del pecado ha destruido: el infierno tiembla; y la tierra une sus voces á las del Cielo, para anunciar las glorias, las grandezas, la magnificencia y ... las alabanzas del que vino en el nombre del Señor, y se remonta ahora por su propia virtud sobre todos los espacios del firmamento, sobre los Querubines y Serafines, para sentarse (lo que á él solo es posible) á la diestra del que lo engendra en el dichoso dia de su eternidad; y descansar en su seno. Hijos, (vuelvo á decir, como poco há) ¿mirareis con una criminal y bárbara indiferencia, el interesante, el divino espectáculo que hoy pone la Religion á vuestra vista? ... Yo no lo creo. Era menester para esto desnaturalizarse; y cerrar obstinadamente los ojos á la luz.

Y si el tiempo permitiera el que se os propusiesen las reflexiones, que segun el plan de este discurso, debian seguirse á las que acabais de oir; entónces, Señores, entónces ¡con quánto gusto y satisfaccion, os hablaria el Ministro del Santuario, del gozo que debia ocupar los espíritus y corazones de unos hermanos, de unos amigos, al ver en tanta altura y exâltacion, al que se dignó hacerse de su carne y de su sangre; y conversar tan llana y familiarmente con ellos! ... Fraternidad preciosa, fraternidad desconocida de los infames y despreciables egois-

egoistas; elévate en las alas de la Religion, hasta todos los transportes que ella puede producir por tí en las almas grandes, en los corazones bien organizados; presentándoles al que quiso asemejarse en todo á sus hermanos, en la elevacion y la gloria que merece por sus divinos sentimientos. Afectos nobles: afectos de los espíritus sublimes y de carácter; amistad: graciosa, interesante amistad: explícate con las lágrimas, al ver al Amigo, al único y verdadero Amigo de los mortales, que sube á preparar á los Atletas que él ha ungido: con los que él ha peleado; y en los que él triunfa y triunfará siempre; la corona inmarcesible que les prometió, y con que los provoca á la constancia y fortaleza en los ruidosos combates, que tendrán que sufrir por la justicia. Pero sobre todo, esposas, tiernas esposas del Hijo del Eterno, desahogad el fuego, el divino fuego que arde en vuestros corazones: desahogadlo en este dia, con todo lo que os dicte y os inspire el amor, el mismo amor en que os abrasais.

Aquí es, Señores, aquí es donde son absolutamente inútiles todos los recursos, los esfuersos todos de la eloqüencia. Se trata de una cosa de puro sentimiento. Solo, pues, se halla en dispocision de entenderla, el que sienta los ardores del fuego eterno. Dadme un amante; y entenderá lo que digo. Dadme una alma enamorada, encendida, que tenga experiencia de las delicias, de las castas y puras delicias que encuentran las sus esposas en el Amado. Dadme una alma embebida en el amable trato, en la dulce conversacion de su Esposo. Dadme en fin, una alma fastidiada de todo lo terreno y temporal, que se quexa tiernamente con su Querido, de la amarga ausencia, de lo largo de la vida; que dice: „¡Ay de mí, que mi destierro se ha prolongado! ¿Quién

me

me sacará de esta cárcel? ¿Quién romperá los lazos que me unen á este cuerpo, y me detienen sobre la tierra? ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?" Que llagada profundamente, padezca éxtasis divinos, deliquios amorosos: al volver de los quales, con la esperanza y el deseo de las bodas eternas, exclame arrebatada: »Béseme con el beso de su boca." Dadme un alma así, una alma llena de estos sentimientos; y ella se derretirá como blanda cera, luego que oyga las celestiales verdades que se digna su Esposo proponerle, hablándole por los indignos labios de su Ministro. ¡Mas ay desgracia! ¿Quántas de estas almas habrá en el auditorio?.... Miserablemente encorvado hácia todo lo sensible, el hombre animal no entiende los secretos del espíritu. No nos detengamos. Dios es el que previene y dispone la feliz tierra en que debe fructificar su santa palabra. Permitidme, pues, que ponga á vuestra vista los afectos de las esposas de Jesus, en este dia. Sí: á mí me parece que las veo con una santa impaciencia, por volar en pos de sus amores; cuyos unguentos las atraen tan fuerte y suavemente con su divino olor. Me parece que veo sus mexillas bañadas con las lágrimas del júbilo y de la ternura. En sus rostros se me presenta la imágen de la alegría, de los deseos fogosos, y de las esperanzas. Su voz dulce y agradable al Amado, resuena en mis oidos. Hablad enhorabuena, almas felices, bienaventuradas esposas del Rey de la Gloria; hablad. Los amigos del Esposo escuchan. Los Ángeles desean que vuestros suspiros hagan una parte del concierto con que ellos celebran al Amado. La Iglesia, la Iglesia que aun peregrina; será edificada por medio de vuestros sabios discursos. Es verdad que ellos serán interrumpidos; pero este es el carácter de las pasiones justas

tas y sublimes, como las vuestras; de las pasiones que han llegado á su término y perfeccion. Prorrumpireis en expresiones tan tiernas: direis cosas tan profundas, tan superiores á los sentidos; que vuestra habla parecerá una necedad y una locura á los que no sientan como vosotras. Empezareis un discurso; y lo dexareis al parecer sin concluir. Sereis arrebatadas por la hermosura, por la inmensa belleza del Amado; y ... os explicareis segun el afecto dominante. Parecerá que á cada momento mudais de tema: habrá suspensiones; habrá... Pero ¡qué sucesion de ideas! ¡qué campo en lo que, oprimidas, dexais de decir! Vosotras no teneis mas que un pensamiento; porque no teneis mas que un solo amor.

Tal es, Fieles, el feliz estado de las esposas del Vencedor del infierno y de la muerte, en este dia. ¿Qué puede añadirse, á lo que acabais de oir?... ¡Oxalá todas nuestras almas, desposadas con Jesus en el Bautismo; nuestras almas, que han llegado ya á la consumacion de este espiritual y casto desposorio, con el Autor y Consumador de la fe, en el Sacramento de su amor; lograran tener, segun la medida de la donacion de Christo, una ciencia práctica y experimental del estado; del dichoso estado que se acaba de proponer á vuestra vista! Y ¿nó tenemos justos motivos de esperar que el Todopoderoso, se dignará hacernos esta gracia?... ¿Para qué, Dios de bondad y de misericordia: Padre santo, Padre justo, Padre amoroso, Padre clemente: Dios de todo consuelo: Sér benéfico, y Amigo del hombre; ¿para qué nos habeis congregado, sino para hacernos este favor en vuestro santo Templo?... ¿Para qué nos habeis traido á vuestra augusta y divina presencia: nos habeis hecho asistir á esta solemnidad: nos habeis reunido en coro, al rededor de este

vues-

vuestro tabernáculo : nos habeis proporcionado las instruciones que acabamos de recibir de vos; y habeis dispuesto que la música, los inciensos, las sérias y magestuosas ceremonias ; todo, todo sirva á vuestros designios , de elevarnos hasta vos : de hacernos unos ilustrados amantes ; y de... sino para que nuestras almas sientan los transportes de que se nos ha hablado ?

¡Ea pues ! almas christianas , almas redimidas por Jesus, lavadas con su sangre, hechas bellas y graciosas á los ojos del Excelso, á los puros ojos del Excelso, por los méritos y gracias de vuestro celestial Esposo ; disponeos desde ahora para asistir christianamente en este mismo Templo si podeis, á la parte del Oficio que se reserva para representarnos en ella, de un modo vivo y enérgico, la subida triunfante del divino Salvador. Sí : venid, venid delante de este sagrado altar ; y quando llegue el momento de que veais ¡ó Almas ! á vuestro Esposo subir á su Padre, y vuestro : á su Dios, y vuestro ; extáticas, arrebatadas, caminando con el corazon en su compañía hasta los Cielos ; y conociendo que esta breve ausencia es necesaria, decidle : »Huye Amado mio, y aseméjate á la cabra y al cervatico, sobre los montes de Bether ; sobre los montes de los aromas."

Con que la Ascension gloriosa de nuestro Libertador, ha puesto á la Iglesia de los Cielos, en un éxtasis divino, de que no han salido, ni saldrán jamas los alegres habitadores de la santa Ciudad del Dios de las virtudes : y el dia en que celebramos la memoria de la triunfante entrada de nuestro Príncipe, de nuestro Rey , de nuestro Pontífice ; del Pastor y Obispo de nuestras almas ; de nuestro Padre , del Autor y Consumador de nuestra fe, de nuestro Hermano, de nuestro Amigo único y verdadero ; del

Pro-

Protector de los mansos y humildes; que ha salvado á los pobres, y llena de confusion á los orgullosos y calumniadores; el dia (concluyamos), el dia en que nos hemos juntado para celebrar los triunfos del tierno, del inmortal, del dulce Esposo de nuestras almas; debe ser para nosotros un dia de júbilo, de solemnidad, de gozo, de contento, de alegría, de cánticos espirituales, de parabienes, de gloria, de sacrificios, de himnos que expliquen todos los sentimientos de nuestro corazon. Empecemos ahora mismo, para no acabar jamas.

Pastor Santo, Pastor divino, Pastor eterno, ¡qué!... ¿os es posible abandonar vuestra amada grey? ¿Quédan huérfanos vuestros hijitos; los hijos de vuestro cariño y de vuestra ternura?... Vuestras esposas, ¿quedarán desconsoladas?... Deberán cubrirse con las vestiduras del dolor; y vivir siempre en gemidos?... ¡Ay!... Lloran; pero es de júbilo: están impacientes; pero por el cumplimiento de vuestras promesas: desean con ansia el fin de vuestra corta ausencia; pero es estando conformes con vuestras disposiciones: esperando que vuestro Padre y Vos les envieis vuestro divino Espíritu; y gozando aquí todo quanto puedan, las delicias á que tienen derecho, por el casto y espiritual matrimonio que habeis contraido con ellas; y que son el emplazamiento de los eternos placeres que vais á prepararles.

¡Ah, Señores! Si me fuera lícito; ¿en qué?... Pero hablemos, y sea como fuere, el lenguage del amor.

Pueblos todos, gentes, naciones, tríbus que sois benditas por Jesus; aplaudid, aplaudid sus victorias con festivas y alegres palmadas. Tiernas esposas; cantad, cantad las glorias de vuestro Amado, con la voz, con la dulce voz del júbilo y de la ternura.

Sí: él es el Excelso y Terrible; él es el Príncipe

cipe de la paz ; y su imperio es eterno, como él mismo.

El ha sujetado, él ha traido á su grey, y traerá aun hasta el fin de los siglos, todas, todas las naciones: y su Reyno inmortal se levanta sobre las ruinas de todos los reynos y de todos los imperios.

Vosotras sus esposas, vosotras sus amadas, teneis la dicha de ser su heredad. ¿Quién, quién compite con la bella, con la hermosa raza de Jacob?... »La he hecho mi pueblo, mi familia, á quien siempre anime mi espíritu" ; ha dicho Jesus. ¡Ah ! ¿es posible que se desdiga la Sabiduría? ¿Nó serán firmes las promesas de la Verdad? ¡Oh!.. que es indestructible el edificio que se levanta sobre esta piedra!

Rebaño amoroso, ve, ve como sube tu Pastor á su monte ; al monte coagulado, al monte pingüe, al sublime y divino monte en que brille este Sol eterno á la diestra de su Padre ; y donde su amor inexplicable lo hace Sacerdote y Victima á un mismo tiempo.

Pueblo amado, pueblo redimido por Jesus, derrama las lágrimas de amor en el seno de tu Padre y de tu Amigo. Llora de cariño y de ternura ¡Ay!.. Esta es la armonía agradable á sus oidos. Pídele su amor, de que te ha hecho tan magnifica promesa. Vendrá (no lo dudes), vendrá sobre tí la eterna caridad: y así podrás amar dignamente al Padre de tu Rey, y á este tu Señor.

Unánse todas las lenguas ; y no haya mas que un labio, para cantar la gloria y las alabanzas al Todopoderoso: á su divina Palabra: á su Unigénito, que se ha hecho nuestro Hermano y el Amado de nuestras almas ; y al Abrazo amoroso, con que están unidos estos dos Amantes ; al mútuo, al tierno beso... ¡ay! que se dan eternamente.

Sion, este es tu canto perpetuo, y nunca interrumpido. Miéntras logramos el asistir á estas solemnidades, hagamos un coro con nuestros hermanos que moran ya en el Templo del Dios vivo. Respondamos á sus cantares, explicando nuestros afectos con una música característica y expresiva; con un tierno y afectuosísimo *Amen*: *Amen*: *Amen*.

NOTA.

Aunque se ha dicho en la advertencia preliminar, que los dos primeros Quadernitos estarian corrientes en todo el mes de Junio; por algunas particulares ocurrencias, no ha podido ser así. Lo estarán todo lo mas pronto que se pueda.